Globethics Repository



Nuestra xenofobia de cada día [Our xenophobia daily]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Riquelme, Horacio
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-19 20:23:43
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220284

Nueva Sociedad Nro.127 Septiembre- Octubre 1993, pp. 68-79

*Nuestra xenofobia de cada día. Aproximación psicocultural a la segregación en Europa**

Riquelme, Horacio

Horacio Riquelme: Médico chileno, profesor asistente de psiquiatría transcultural en la Universidad de Hamburgo. Ha desarrollado numerosos proyectos de investigación sobre temas de medicina social, antropología y medicina transcultural en América Latina y Europa. Autor de varias publicaciones sobre su especialidad.

El presente ensayo se propone conjugar tanto experiencias de extranjeros residentes en Alemania como formular en hipótesis de trabajo algunas nociones y reflexiones teóricas sobre la xenofobia en la cultura europea, así como de posibles vías para su superación.

Los actos de vandalismo contra extraños** , de frecuencia cotidiana en Alemania (tanto en el este como en el oeste) después de la reunificación, y por lo demás también en toda Europa, han vuelto a instalar la discusión sobre la vigencia de la xenofobia. Si no queremos que la ira ante la brutalidad manifiesta se diluya en apelaciones genéricas al buen sentido y en una cierta perplejidad frente a lo frágil de la civilización en el europeo contemporáneo, es importante, a nuestro parecer, desarrollar un conocimiento histórico-evolutivo de la conducta psicocultural xenofóbica en Europa, y crear así las bases para una sensibilización profunda, en un sentido social y cultural. Así, nos proponemos colaborar en la creación de argumentos sólidos para la superación sociocultural de la xenofobia cotidiana.

En primer lugar se examinarán las opiniones de algunos inmigrantes con respecto a la convivencia con los alemanes, ya que ellas derivan de situaciones vitales en la interacción cultural y sólo raras veces son escuchadas en el debate actual. Luego se discutirá, a través de dos hipótesis, la construcción del concepto de lo extraño en la cultura europea, a fin de comprender en todo su alcance el concepto - en esta materia ineludible - de «raza», en su contexto ideologizante. La tercera hipótesis trata sobre la conducta de los jóvenes frente a el/lo extraño en las zonas industriales de alta densidad demográfica de Inglaterra, Francia y Berlín oriental, a fin de mostrar la complejidad de las situaciones correspondientes y sus eventuales perspectivas de solución.

La última hipótesis de trabajo plantea la necesidad de desarrollar las bases de una tolerancia confrontativa y de una gestión directa de los ciudadanos en la lucha contra la xenofobia, tanto en su expresión latente como virulenta; para ello se describirá un caso de xenofobia activa ocurrido en Hamburgo, y cuyo objetivo de intimidación a todos los extranjeros de esa ciudad fracasó gracias a la decidida acción conjunta de alemanes e inmigrantes. Este ensayo se entiende como un incentivo para la reflexión, de manera que las actividades sociales y culturales contra la xenofobia vayan acompañadas de argumentos bien fundamentados.

Testimonios de los inmigrantes

Durante un congreso sobre migración y salud mental, celebrado en la Universidad Humboldt de Berlín los participantes - alemanes e inmigrantes - abrieron un foro de discusión. La xenofobia manifiesta en muchos lugares de Alemania después de la reunificación fue el tema central, y a partir de allí el coloquio se focalizó en las experiencias personales y las reflexiones de ellas derivadas.

Una francesa, residente en Berlín occidental, preguntó por ejemplo cómo se puede abordar en la vida cotidiana la temática de la xenofobia: una discusión directa con los alemanes parece siempre poco oportuna y cuando el tema es mencionado en los medios de comunicación siempre se trata de «aquellos otros quienes hacen tales cosas», todos pretenden estar del lado de los buenos, y cuando expresan su consternación personal ante los «excesos», casi concitan la compasión de los afectados ante tal grado de impotencia frente a la maldad de «aquéllos». Esta mujer manifestaba su necesidad de encontrar personas de carne y hueso y no opiniones de presunta buena voluntad, alguien que le dijera por qué tantos ciudadanos cierran ojos y oídos cuando sin ninguna razón se insulta o se agrede físicamente a un extranjero. Ella misma mucha veces sintió una mezcla de impotencia, vergüenza y rabia ante los alemanes, porque cuando ha intentado trasmitir sus propias experiencias en Berlín, destacando los aspectos positivos que esa ciudad tiene para ella como mujer, le resultó infrecuente percibir un interés real por su persona, sino más bien era utilizada por el interlocutor para reflejar sus prejuicios: «es que usted es extranjera de una clase especial, pero los otros...» [1].

Un participante turco comparó el trato que tienen las explosiones de xenofobia de parte de muchos políticos con una mala educación sexual: figuradamente, no pasan del ejemplo de las abejas para describir cómo se produce la polinización, esto

[1] V. H. Özcam y A. Wörle (eds.): *Eine Fremde wie ich. Berichte, Erzählunguen, Gedichte von Ausländerinnen* (Una extranjera como yo. Informes, relatos y poemas de extranjeras), dvt- München, 1985.

es, cómo surge el espíritu de pertenencia y solidaridad entre los miembros de un grupo establecido a partir de un supuesto «pool» genético[2] . «Y cuando surgen los conflictos, reina el desconcierto: en seguida se vuelven paternalmente tranquilizadores y quisieran que se olvide todo para empezar de nuevo.» La semántica de este trato hipócrita de la xenofobia tiene su expresión más transparente en la frase burocrática «el problema de los extranjeros», pues esta expresión permite invertir las graves dificultades de aceptación que experimentan unos cuantos alemanes anacrónicos ante las minorías, como si los extranjeros mismos fueran culpables de tal pobreza de espíritu.

Un mexicano habló sobre los criterios y actitudes polarizados frente a los extraños, que había podido observar durante sus cinco años en Alemania. En el caso de muchas personas, él se preguntaba si no habrían salido recién de un burgo medieval, con la estrechez de miras y el fantasma de la amenaza de el/lo extraño cincelado en sus mentes[3] muchas veces no sabía si lo veían como un gnomo, como un brujo o como un enviado del más allá; (en todo caso nunca como un semejante...). En otras personas podía constatar un menguado interés por «temas menores» como la xenofobia masiva: se presentaban a sí mismos como ciudadanos del mundo y como tales se interesaban sólo por lo verdaderamente transcendente (por lo común él no podía acceder a este nivel abstracto y por lo tanto difícilmente se podía entender con esas personas). En un tercer grupo había una mezcla de las dos actitudes anteriores, dependiendo de si se movían en la esfera pública o en la privada, y eso a él le causaba mucha inseguridad. Al menos en su círculo de amigos percibía un interés homogéneo hacia su persona, independientemente de si se trataba de un alemán o de un inmigrante.

Hipótesis I. El fantasma de lo extraño y la xenofobia activa

La marginalización social (potencial latente de anomia) se ha intensificado en la Europa del último lustro. No sólo aumentaron los parámetros reales de pauperización, también ha disminuido la capacidad de articulación social de los afectados, especialmente en el sector juvenil, creando un trasfondo de desesperanza colectiva.

[2]V. I. Eibl-Eibesfeldt: «Chancen einer multiethnischen Gesellschaft aus der Sicht eines Ethologen» [Posibilidades de una sociedad multiétnica desde la perspectiva de un etólogo] en M. Klöckner y U. Tworuschka (eds.): Miteinander, was sonst? Multikulturelle Gesells-chaft im Brennpunkt, Colonia/Viena, 1990.

[3] V. E. Kahler: The Germans, Princeton University Press, New Jersey, 1974.

En el ámbito psicocultural europeo existen líneas de pensamiento y acción específicas frente a el/lo extraño - ya se trate de un estrato económico o un grupo étnico - que se cristalizan en sólidos prejuicios
Una actitud psicocultural ya por siglos decantada es la de proyectar el fantasma de el/lo extraño al imaginario colectivo y derivar hacia allí las tensiones negativas. Se crea de este modo un consenso político y cultural alrededor de una virtual exclusión selectiva, que afecta sólo a una minoría determinada y fortalece la cohesión social en el resto de la comunidad, sin modificar las condiciones generales de marginalización social.

Fundamento: en los últimos años los ataques contra los extraños se han convertido en parte de la vida cotidiana de pequeñas y grandes ciudades europeas, y han conducido a una serie de reacciones en los medios de comunicación que por lo general no tienen mayores consecuencias. Existen iniciativas bien intencionadas o farisaicas, pero no hay ninguna estrategia de largo plazo para tratar la materia social del conflicto, que encuentra en la xenofobia una forma de expresión emocional muy intensa y que a menudo conduce a actos de violencia directa contra los extraños.

La mayoría de las manifestaciones en los medios de comunicación sólo se diferencian en su tono: reflexivo sobre una «falta de tolerancia de la sociedad para con los extranjeros»; apostrofando a los «neonazis locos» que no dejan en paz a los extranjeros; apelando a instancias morales abstractas como «todos los hombres son iguales» y de actitud airada por «los monstruos que hacen cosas así». Todas esas expresiones tienen algo en común: ellas mismas son excluyentes intolerantes, locos, monstruos, y no van más allá de una toma de posición de corto alcance, toda vez que los ataques reales contra los extraños continúan. Su fuerza argumentativa y emocional está de por sí agotada y atrapada en la reiteración. En general ellas solo contribuyen a una ineficaz saturación de estímulos en el lector u oyente y como mucho llegan a producirle un vago malestar de conciencia.

El fantasma de lo extraño

En Europa existen realmente gran cantidad de aspectos del cultivo de xenofobia que ameritan un examen cuidadoso. No sólo porque a través de su comprensión se puede acceder al perfil de la propia identidad[4] , sino también porque un sentimiento como la xenofobia nunca existe en el vacío. Todo intento de superarla tiene que gestarse en torno a personas y a sucesos específicos, pues en una época de conti-

[4]V. H. Riquelme: «Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural» en: H. Riquelme (ed.): Buscando América Latina. Identidad y participación psicocultural. Nueva Sociedad, Caracas. 1990.

nuos estallidos de violencia sólo se puede procurar soluciones contra la xenofobia activa - si es que se puede - tomando en cuenta a los agresores y a los afectados.

En cuanto a los agresores juveniles - protagonistas de este juego ya macabro de segregación - hay que hacer hincapié en el significado social y cultural de su conducta habitual hacia los extraños, pues así podremos adentrarnos mejor en el proceder de los que en lenguaje psicoterapéutico se llaman «portadores de síntomas», y que debe llamar nuestra atención sobre los problemas subyacentes[5] . A nuestro parecer, particularizando los hechos en sí es posible apartarse de la discusión circular sobre racismo y antirracismo y ofrecer unos cuantos conceptos útiles, y quizás nuevas nociones para la discusión futura, de manera de que la argumentación esté menos dirigida hacia la moral y más hacia la inteligencia.

Hipótesis II: Lo propio y lo ajeno, epistemología de la diferenciación social y racial

En el ámbito psicocultural europeo existen líneas de pensamiento y acción específicas frente a el/lo extraño - ya se trate de un estrato económico o un grupo étnico - que se cristalizan en sólidos prejuicios. De este modo se produce una articulación cognoscitiva coherente de la diversidad social o racial, cuyas condiciones y consecuencias están definidas a priori y dan la impresión de un orden trascendente y unificador de criterios frente a la irritación producida por el/lo extraño.

Prejuicios de esta índole son funcionales a dos niveles, por una parte - en tanto que constituyen formas de pensamiento sistemático - consuelan el ánimo y coartan el impulso crítico de quienes se adhieren a ellos en términos de convicción, y por otra - en tanto que concretizan formas globales de ideología - son utilizables por agentes conductores de la política y de la opinión pública (medios masivos de comunicación) como instrumentos de manipulación del «sentido común» de la población.

[5]En las agresiones actuales contra extranjeros a menudo es difícil descubrir quién es el principal responsable: si el político que hace su agosto uniéndose sin escrúpulos al coro xenófobo, o el parlamentario que dice cumplir su deber de gestión bajo una presunta «presión popular» y que maneja a los extranjeros residentes como gambitos en el tablero legislativo, o los jóvenes, que carentes de otras formas de expresión, y bajo la instigación pública de muchos adultos, asumen violentamente la lucha contra la «invasión de asilados» y el «problema de los extrajeros», y dan curso a actos de exclusión contra esas personas aún más marginadas que ellos. Es importante considerar sin embargo que los actos de vandalismo contra extranjeros ocurren más sobre el trasfondo de una amenaza de marginación social que en medio de una catástrofe económica. V. K. F. Schumann: «Solo uno de cada diez vándalos de derechas es cesante. Sobre los orígenes del odio al extraño» («Nur jeder zehnte rechte Gewalttäter ist arbeitlos. Über die Ursachen von FremdenhaB») en Frankfurter Rundschau, 1/7/93, p.10.

Fundamento: extraños buenos y malos, ¡lo mejor es que no los haya! Esta frase surgió de una irritación que no exceptúa a ningún extranjero en Europa. Se relaciona con la percepción masiva de el/lo extraño en la cultura cotidiana europea. Tras la pregunta sobre el lugar de origen de un extranjero sigue una comparación valorativa con instancias etnocéntricas; de esta manera las personas recién llegadas son clasificadas como particularmente cercanas o alejadas de los usos y costumbres propios[6] . Esta conducta no merecería ser mencionada si se limitara a una apreciación general, pero por regla general de allí se deducen categorías que inconscientemente determinan la interacción posterior de ambos interlocutores, habitualmente en términos de pertenencia o exclusión, preferencia o subordinación.

El recurso de Kant: los Nuestros y los Otros

Deberíamos dejar al cura en su parroquia y al viejo Kant en los albores del siglo XIX, pero lo que él formuló como autodefinición, y lo que engendró su capacidad para la categorización, la jerarquización y la segregación, plasmaron huellas profundas y determinantes en la cultura centroeuropea: «la mayor perfección de la humanidad está en la raza blanca. Los indios amarillos tienen ya un talento inferior. Los negros están mucho más abajo y en lo más hondo está una parte de los pueblos americanos (...) el habitante de la zona templada (...) es más bello de cuerpo, más trabajador, más alegre, más moderado en sus actitudes, más inteligente que cualquier especie en el mundo».

Entre las consecuencias epistemológicas de este juicio apunta Miles: «La biología y la antropología europeas del siglo XIX (al igual que las americanas) estuvieron dominadas por la convicción de que la especie humana consistía de una serie de "razas" distintas, que se diferenciaban biológicamente unas de otras y que, por consiguiente, estaban capacitadas en diferente medida para la civilización»[7]. El mismo proceso mental de categorización, jerarquización y segregación está presente en la siguiente descripción proveniente de Francia: «En la primera mitad del siglo XIX los intelectuales, políticos y empleados parisinos designaban a los campesinos franceses, especialmente a los del sur y del occidente, como salvajes incivilizados. Su forma de vida estaba considerada como una prueba de que todavía no se habían asimilado al estilo de vida francés (...) Al compararlos con el resto de la población

[6]Una mujer le dice a su acompañante: «mira a esos dos negros en nuestro vagón, uno es bastante más claro que el otro, ¿de qué dependerá eso?». «Seguramente ése ha estado más tiempo entre nosotros», le responde el acompañante.

[7]V. R. Miles: «Die Idee der "Rasse" und Theorien über Rassismus: Überlegungen zur britischen Diskussion» [La idea de «raza» y el racismo. Reflexiones sobre el debate británico] en Uli Bielefeld (ed.): Das Eigene und das Fremde. Neuer Rassismus in der alten welt?, Hamburgo, 1991, pp. 190-1.

francesa, muchas veces se consideraba a los campesinos como otro grupo humano, como otra "raza"»[8].

Del mismo modo, la palabra «raza» tuvo un valor metafórico importante en la mentalidad del burgués escocés del siglo pasado, para quien las tierras montañosas eran una región salvaje habitada por bárbaros insensibles a los dones de la civilización, quienes simplemente eran miembros de otra dimensión racial[9]. Así pues, la connotación de «raza» no se aplica solamente a los miembros de diferentes etnias, más bien parece desde el principio una elaboración mental para fijar en la conciencia de todos la línea de separación entre el ciudadano de facto, y los extraños[10] .

En este sentido parece oportuna una inclusión del racismo en la polémica sobre la xenofobia, pues el malestar expresado durante el congreso ya mencionado por los colegas de Francia, Turquía y México se justifica plenamente si el problema de los extranjeros se continúa tratando sólo en un plano abstracto. A nuestro parecer, el problema significa algo más que un temor vago ante el/lo extraño; ciertamente ronda también en nuestras mentes una compulsiva necesidad de jerarquía y poder, y deberíamos enfrentar esa circunstancia a conciencia. Porque aunque el concepto de raza haya surgido difusamente como una serie de claves para diferenciar y percibir en términos excluyentes al Otro, su presencia en cualquier discusión sobre xenofobia tiene consistencia propia. Balibar caracterizó el racismo como una ideología: «Mientras más discutimos sobre racismo, mientras más participamos en actividades antirracistas, más fuerte es la impresión de que en el centro del racismo habita un "deseo de conocimiento" sumamente pertinaz (...) Ese deseo es en realidad una manera de preguntarse continuamente "quién" se es dentro de un "mundo" social determinado, "porqué" ese mundo muestra diferentes ubicaciones a las que uno se ha adaptado, más o menos fácilmente, más o menos voluntariamente, al someterse al adiestramiento necesario, al conferirse una "identidad"...» [11].

De allí se puede deducir: a) que en tiempos de incertidumbre el racismo es utilizable como punto de referencia y sus argumentos como una ideología alternativa y,

[8]Ibid, p. 203.
[9]V. P. y J. Kinchin: Glasgow's Great Exhibitions, Bicester, 1989. Citado en Miles, ob. cit.
[10]En forma resumida se puede distinguir dos dimensiones con discursos racistas: «En primer lugar la construcción de una diferencia natural a nivel ideológico sanciona una desigualdad a nivel práctico: a los Otros, aludidos como «raza», se les niegan recursos o derechos. En segundo lugar, la construcción de diferencias naturales crea una jerarquía naturalizada de la aceptación y la pertenencia dentro de una unidad social. De esta manera el racismo puede replantear los límites de la nación y construir un concepto de unidad nacional contra el grupo entendido y marginado como "raza". V. Miles, ob. cit., p. 212.
[11]V. E. Balibar: «Der Rassismus: auch noch ein Universalismus» (literalmente: El racismo: también un universalismo) en Bielefeld, ob. cit., pp. 183-4.

por lo tanto, b) que el racismo, como aparente solución global y específica a las inseguridades individuales sobre el lugar que se ocupa en el engranaje social, debería ser desenmascarado en todo momento como pseudo-respuesta ideologizante, abordando directamente la problemática subyacente de los involucrados en el conflicto (p. ej., causas y contextos de los momentos de tensión social), y logrando perspectivas de soluciones concretas.

Hipótesis III: xenofobia y desesperanza son dos hermanas gemelas

En tanto que la amenaza fantasmal de lo extraño constituye una entidad de referencia ya enraizada en el imaginario colectivo e invocable como deus ex machina bajo condiciones adecuadas, tropieza la mayoría de los argumentos para gestar políticas contra las tendencias xenofóbicas de la población en un pseudo naturalismo conceptual (violencia innata de la condición humana, instinto de horda en bandas juveniles, defensa instintiva del hábitat, etc.). Se retroalimenta así la base ideológica que sustenta la xenofobia y se fortalece la convicción de lo vano de tales esfuerzos, ya que están dirigido contra tendencias «naturales del ser humano».

Fundamento: este racionar elíptico se manifiesta en la mayoría de las descripciones e interpretaciones de los actos de vandalismo xenofóbico en curso[12].

Sin embargo, es imprescindible hacer un examen circunstanciado de la xenofobia desarrollada por jóvenes en distintos países de Europa, para llegar a comparaciones y nociones nuevas sobre la forma en que la sociedad respectiva trata la materia social del conflicto:

- En Inglaterra presenciamos el debut masivo de los «rodwies» o «hooligans» - fanáticos furiosos del fútbol - en las postrimerías de los años 80. En su mayoría se trataba de jóvenes blancos desempleados; una de sus canciones, «Odiamos a los humanos», traspasó las fronteras. Su agresión fue en aumento hasta llegar a verdaderas batallas campales contra cualquier adversario, de adentro o de afuera. Es decir, que en este caso no existía una agresividad primaria contra lo extraño: para los jóvenes el equipo de fútbol constituía en sí mismo una base de identificación y garantizaba seguridad. Existe un consenso general en la interpretación de que esa violencia explosiva tiene relación con la creciente marginalización de grandes grupos sociales durante la «era Thatcher», y que la identificación con un símbolo colectivo, en este caso el club de fútbol, se debe entender como un puntal de apoyo en medio de la exigua orientación general. Este conflicto social se manejó de la ma-

[12]V. K. F. Schumann, ob. cit.

nera siguiente: como respuesta formal al estallido de violencia y para evitar que se extendiera el conflicto, se procedió con dureza a nivel policial y judicial. Además se impusieron condiciones terminantes para los estadios de fútbol. Pero las experiencias con los «hooligans» también brindaron la base para un nuevo trabajo social con jóvenes en los suburbios, en el cual además se tuvo en cuenta, junto con los problemas sociales urgentes, el desarraigo cultural real y la necesidad de crear bases para una nueva forma de identidad urbana[13].

- En Francia los chicos rasta de los suburbios de París han desarrollado una identidad local de arrabal: «Muchachos que en parte todavía no han estado nunca en París. Para ellos los grandes bulevares son tan extraños e inalcanzables como el planeta Marte. Cuando les preguntan de dónde son, dicen: de mi Cité (...) Paradójicamente, ellas (las llamadas bandas del banlieu***) son en la misma medida un lugar de mezcla y de autoconfirmación. Al menos en la mayoría de los casos su discurso es categóricamente antirracista». Si se toma en cuenta que cuando menos uno de cada cuatro franceses tiene un abuelo extranjero, los intentos de integración de estos jóvenes a la sociedad francesa adquieren una importancia evidente. En forma extremadamente sucinta la situación actual de esa juventud poliétnica de los suburbios de París se podría describir como rica en contradicciones sociales y culturales, con una fuerte disposición a la confrontación, pero libre de los clisés racistas usuales[14].

- En la Alemania reunificada es valioso considerar la situación de los jóvenes de Berlín oriental, para quienes las discotecas y los centros comerciales del gran Berlín siguen siendo tan extraños como antes de la caída del muro. Un estudio reciente sobre su búsqueda de nuevas claves culturales de referencia revela resultados muy interesantes[15] : a favor de «ninguna violencia» 80%; «fuera los nazis» 62%; «la Stasi a la producción» 39%; «Alemania para los alemanes» 38%; «fuera los turcos» 36%; «fuera los polacos» 35%; «fuera los izquierdistas» 32% y «fuera los extranjeros» 29%. Para poder tener éxito en la vida se necesita: conocimientos 70%; dedicación al trabajo 60%; amor y amistad 60%; comprensión y solidaridad, aproximadamente 50%; y principios sólidos 40%. Estos resultados dan todavía una imagen poco precisa de los conceptos y expectativas de los jóvenes en la nueva Alemania, sin embargo, la hostilidad mostrada contra los turcos (36%) parece como inculcada desde afuera, puesto que en Berlín oriental no hay turcos y las averiguaciones en este sen-

[13]Ph. Cohen: «Wir hassen Menschen, oder: Antirassismus und Antihumanismus» [Odiamos a los humanos o: antirracismo y antihumanismo] en Bielefeld, ob. cit., pp. 311-336.
[14] V. A. Smoltczyk: «Der Rasta und die Marsellaise. Frankreich und seine Ausländer» [Rasta y Marsellesa: Francia y sus extranjeros] en Kursbuch-Heft 107, «Die Untervanderung Europas», 3-1992, pp. 111-119.
[15]M. Lehmann: comunicación personal sobre la investigación en curso.

tido arrojaron como resultado que la mayoría de los jóvenes jamás había visto uno en persona. ¿Acaso la construcción de esto extraño transmitida por los medios de comunicación repercute más fuertemente que la vivencia personal?

Hipótesis IV: tolerancia confrontativa y responsabilidad civil

Los modelos de acción psicosocial y psicocultural para prevenir y superar la xenofobia se han manifestado como exitosos en tanto que no se definen solo en términos argumentativos - dirigidos a las buenas conciencias - sino que además focalizan su atención a los problemas específicos - hasta ahora desatendidos - de las personas pertinentes, procurando así superar las razones concretas del conflicto y gestar nuevas condiciones de interacción social y cultural.

Fundamento: los tres ejemplos presentados anteriormente nos demuestran que la convivencia en Europa en las postrimerías del siglo XX sigue marcada por la xenofobia.

Si se sigue haciendo caso omiso de la problemática social subyacente, también en el futuro el racismo va a encauzar los conflictos internos de la sociedad, continuará su acción ideológica con fines de manipulación. El desarrollo de una forma de tolerancia confrontativa frente a los arrebatos de violencia xenófoba y el cultivo de la responsabilidad civil en la juventud constituye una tarea ineludible. Para ello se hace necesario percibir la situación actual sin falsos tabúes ni pudores: las bombas molotov lanzadas por los jóvenes a las casas de extranjeros, casi a razón de una por día en alguna ciudad de Alemania, fueron concebidas e inflamadas en la plática familiar diaria [16]. Es necesario, por tanto, una discusión continua de la raigambre psicocultural de la xenofobia y sus consecuencias; por lo demás, mediante ejemplos concretos pueden cultivarse nuevas formas de enfrentar el/lo extraño fuera y dentro de nosotros mismos.

Epílogo: alemanes + inmigrantes, un ejemplo aleccionador

Un 20 de abril (cumpleaños de Adolf Hitler), hace un par de años, sucedió en Hamburgo un ejemplo digno de mención: bandas de jóvenes neofascistas anunciaron que iban a sembrar el terror en las escuelas con elevado índice de alumnos extranjeros. Ese día, ningún niño extranjero debía osar presentarse a clases. Los actos

[16] V. G. B.: «Ataques a extranjeros parten "del centro de la sociedad"». El presidente de la Oficina Federal de Criminología (Bundeskriminalamt) dice que se sobreestima el papel de los Skinheads en ellos («Anschläge auf Ausländer kommen aus der Mitte der Gesellschaft») En Frankfurter Rundschau, 16/6/93, p. 6.

de violencia con que se amenazaba a quienes desatendieran esa prohibición evocaban intensamente una atmósfera de pogrom. Las autoridades escolares no estaban preparadas para una acción vandálica de tal envergadura (habría «castigo personal a los infractores extranjeros», léase niños y «escarnio público para sus colaboradores», léase maestros y amigos alemanes) y pensaron suspender oficialmente las clases durante ese día.

Los padres y apoderados de los alumnos amenazados, así como muchos padres y profesores alemanes, se opusieron a la suspensión de clases, dieron publicidad a la amenaza que pendía sobre sus hijos, produjeron un alto grado de atención en la opinión pública. Además anunciaron la creación de grupos de defensa para los niños y escuelas amenazados. Este alarde de poder de un grupo fascistoide se disolvió sin pena ni gloria, las tan temidas confrontaciones no tuvieron lugar. La acción solidaria de alemanes y extranjeros, para proteger unidos los patios de las escuelas, le puso coto antes que se atrevieran a ingresar al escenario con palos de béisbol y cadenas. Los paladines del orden racial no se atrevieron a aparecer en ninguna parte.

Este ejemplo particular permite suponer que más que las declaraciones de buenas intenciones de quienes se horrorizan públicamente de tanta barbarie, es la presencia directa y solidaria de los «conciudadanos alemanes e inmigrantes», la que puede cerrar el paso a la xenofobia activa. Sólo un trato directo del problema y el desarrollo de una voluntad política para superar los conflictos de impronta racista permiten un acceso más consciente a el/lo extraño y a las tendencias marginantes de la sociedad.

Responsabilidad civil significa así cultivar la sensibilidad y el coraje dentro de la sociedad para que los ciudadanos superen conscientemente el indigno uso de chivos expiatorios - actualmente los solicitantes de asilo y los extranjeros - y puedan llegar a definirse como civilizados y humanistas [17] .

*Nota : Este ensayo fue la ponencia teórica de fondo en la sesión académica sobre «Exilio/Refugio-Migración-Discriminación» (Flucht-Migration-Diskriminierung), realizada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Hamburgo el 2 de junio de 1992.

[17]Al pasar de organización de ayuda a los presos políticos a organización de lucha por los derechos humanos, Amnistía Internacional redefinió sus objetivos cruciales: entre otros, la lucha por el derecho de toda persona a la integridad física y espiritual o contra eventuales discriminaciones. Confiamos en que de esta manera algunos Estados europeos se vean llamados a limpiar su propia casa y ya no a cumplir con los derechos humanos de los Ciudadanos extranjeros como si se tratara de una concesión de gracia, en tanto que son una responsabilidad natural del Estado respectivo. V. «Amnesty international nimmt neue Herausforderungenan» [Amnistía Internacional acepta nuevos desafíos] en Amnesty International: Informe anual 1992, Francfort 1992.

**Utilizamos la expresión «extraño» y no extranjero para hacer explícita la irritación psicocultural que significa lo o el «otro» en un ámbito existencial experimentado como adverso y cargado de peligros para la propia identidad.

***. Las bandas de jóvenes de los suburbios parisinos.

Referencias

*Özcam, V. H.; Worle, A:, EINE FREMDE WIE ICH. BERICHTE, ERZÄHLUNGEN, GEDICHTE VON AUSLÄNDERINNEN. - München. 1985; Klöckner, M.; Tworuschka, U. -- Chancen einer multiethnischen Gesellschaft aus der Sicht eines Ethologen.

*Eibl-Eibesfeldt, V. I., MITEINANDER, WAS SONST? MULTIKULTURELLE GESELLS-CHAFT IM BRENNPUNKT. - Colonia/Viena. 1990; Riquelme, H. -- Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural.

*Kahler, V. E., THE GERMANS. - New Jersey, EEUU, Princeton University Press. 1974; Bielefeld, Uli -- Sólo uno de cada diez vándalos de derechas es cesante. Sobre los orígenes del odio al extraño.

*Riquelme, V. H., BUSCANDO AMERICA LATINA. IDENTIDAD Y PARTICIPACION PSICO-CULTURAL. - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1990; Bielefeld, Uli -- Die Idee der "Rasse" und Theorien über Rassismus: Überlegungen zur britischen Diskussion.

*Schumann, V. K. F., FRANKFURTER RUNDSCHAU. 01/07. p10 - 1993; Bielefeld, Uli -- Der Rassismus: auch noch ein Universalismus.

*Miles, V. R., DAS EIGENE UND DAS FREMDE. NEUER RASSISMUS IN DER ALTEN WELT?. p190-191, 203, 212 - Hamburgo. 1991; Wir hassen Menschen, oder: Antirassismus und Antihumanismus.

*Kinchin, V. P.; Kinchin, J., GLASGOW'S GREAT EXHIBITIONS. - Bicester. 1989; Der Rasta und die Marsellaise. Frankreich und seine Ausländer.

*Balibar, V. E., DAS EIGENE UND DAS FREMDE. NEUER RASSISMUS IN DER ALTEN WELT?. p183-184 - Hamburgo. 1991; Die Unterwanderung Europas.

*Cohen, Ph., DAS EIGENE UND DAS FREMDE. NEUER RASSISMUS IN DER ALTEN WELT?. p311-336 - Hamburgo. 1991; Anschläge auf Ausländer kommen aus der Mitte der Gesellschaft.

*Smoltczyk, V. A., KURSBUCH-HEFT. 107. p111-119 - 1992; Amnesty international nimmt neue Herausforderungen an.

*Smoltczyk, V. A., KURSBUCH-HEFT. 107. p111-119 - 1992;

*V. G. B., FRANKFURTER RUNDSCHAU. 16/06. p6 - 1993;

*Anónimo, AMNESTY INTERNATIONAL: INFORME ANUAL 1992. - Francfort, Alemania. 1992.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 127, Septiembre- Octubre de 1993, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**